

Con motivo de la manifestación del 1.º de Mayo

Almería, el sindicalismo desconocido

EN Almería se celebró una manifestación diferente. Lo fue, al menos, para el abajo firme, acostumbrado a los primeros de mayo democráticos de veteranas zonas industriales y de latitudes menos meridionales. Y en parte lo fue porque, a qué negarlo, norteños y mesetarios hemos venido reteniendo, cuando no cultivando, una imagen de Almería asociada al subdesarrollo peculiar del sudeste andaluz, según la cual el atraso económico no podría tener otra traducción social que un bajo nivel de conciencia sindical.

Pues bien, todos los datos de la manifestación del pasado 1.º de Mayo en la ciudad almeriense desmintieron el consabido perjuicio y su secuela mecánica. En parte porque la convocatoria concitó una asistencia positivamente desproporcionada con el censo laboral de la zona: cinco mil asistentes fue la cifra que dio la prensa regional y provincial, señalándola como la manifestación más numerosa desde la huelga general del 14-D. Uno de los diarios la destacó como la más importante registrada del período democrático.

Cierto es que la celebrada luminosidad de la zona, tan atractiva para fotógrafos y cineastas, añadió brillantez al 1.º de Mayo almeriense. Pero la esplendidez del día ayudó en esta ocasión sobre todo a resaltar los colores de la multitud. Y más en su sentido real—porque la amplitud del espectro cromático lo exigía— que en el de la socorrida metáfora literaria. Y ello fue así porque las canciones y danzas de los centenares de entusiastas trabajadores centroafricanos y magrebíes participantes en la manifestación fueron suficientes para atraer la atención del resto de actores y de los numerosos espectadores que flanquearon las céntricas calles de la ciudad por donde discurrió la marcha.

La festividad del 1.º de Mayo —de la que ya informamos en nuestro número anterior— ha motivado la presencia de David Ruiz, catedrático de la Universidad de Oviedo y director del Departamento de Historia de la Fundación 1.º de Mayo en Almería.

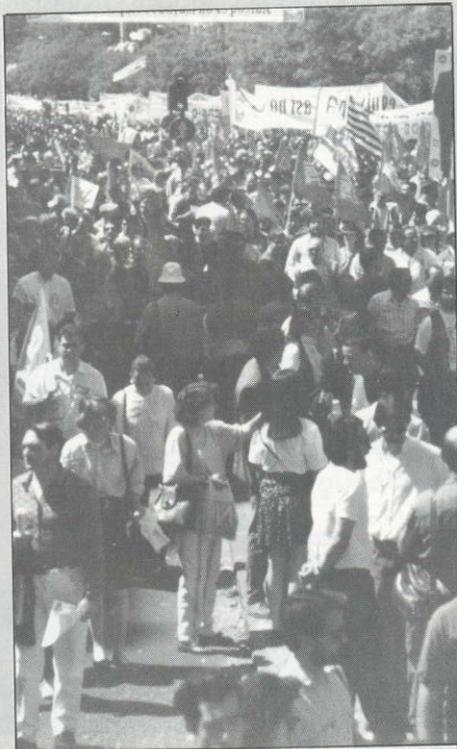
David Ruiz, cronista de ese día en la ciudad andaluza, se plantea, aparentemente en tono menor, algunas preguntas acerca de los rasgos del sindicalismo de CC.OO. en esa parte del país.

Ni que decir tiene que el éxito del 1.º de Mayo almeriense no se explica por factores, digamos, de orden natural, por la bondad de la temperatura ambiente de la ciudad. Aunque el día soleado sí favoreció la percepción de las siglas —prácticamente todas ellas de Comisiones Obreras— que portaban los trabajadores inmigrados. Era, por así decirlo, el balance resultante de un trabajo sindical previo, sostenido además de nuevo, de la organización

sindical almeriense. Así se desprendía de la salutación del secretario provincial al finalizar la marcha, subrayando que la clase obrera almeriense proseguiría luchando para que los africanos dejaran de ser trabajadores de segunda «porque el movimiento sindical no tiene fronteras».

Una intervención, la de Javier Ayesarán, que en absoluto sonó a la clásica retórica sindical de la fiesta obrera, sino que reflejaba con sencillez el esfuerzo realizado. Hazaña que un diario almeriense del día después resumía en términos de cierta contundencia: «Sólo el grupo de inmigrantes, unos 800 trasladados de Poniente —afirmaba— sumaba igual número que los presentes en la convocatoria del 1.º de Mayo anterior».

Pero lo más curioso fue que el éxito de la convocatoria no desató la euforia entre los dirigentes del sindicato almeriense, sino que, casi al contrario, se advirtieron inconformidades que no parecían fáciles de justificar. Actitudes éstas que no dejan de suscitar cierta perplejidad en el abajo firmante, que, en calidad de invitado al festejo, no pudo por menos de interrogarse si el perfeccionismo del trabajo sindical, esa planta tan difícil de cultivar en los tiempos que corren, tendría algo que ver con la aridez climática de la luminosa ciudad de Almería... ■



David Ruiz
Fundación 1.º de Mayo